

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La exhortación misional de San Pablo a los colosenses con aplicación práctica a las misiones latinoamericanas	1
¿Qué diremos a aquellas personas que pretenden tener facultades de obrar milagros, especialmente nuevas revelaciones?	16
Alocución en el acto de clausura del año lectivo 1957 en el Seminario Concordia ..	29
Bosquejos para sermones	33
Bibliografía	46

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

Domingo después de la Navidad

Gál. 4:1-7

Como hijos libres de Dios servimos a! Niño Jesús

- I. Jesús nos adquirió la adopción de hijos;
- II. Dios nos dió el Espíritu de su Hijo.

— I —

Vv. 1-5. Fieles del Antiguo Testamento — bajo guardianes y tutores — sujetos a servidumbre — bajo la ley — ceremonias. Eran como niños — herederos sí, pero siervos. — Era Hijo de Dios e hijo de mujer. El Señor de la ley se hizo bajo la ley. Lo hizo para cumplirla voluntariamente como nuestro Substituto. Por su obediencia activa y pasiva nos adquirió la adopción de hijos. Por causa del Redentor somos hijos adoptivos de Dios y por eso V. 7. — Por naturaleza todos bajo la ley. Los impulsa un ánimo servil. Temor del castigo — pretención de pago. — Cuando Dios engendra la fe en el corazón, confiere el gozo de la adopción de hijos, perdón de los pecados, esperanza de la salvación, libertad de la maldición y de la opresión de la ley. Somos hijos verdaderos de Dios. — ¿Quién dice que las obras son necesarias para alcanzar el cielo? ¿Quién quiere hacerse esclavo de la ley nuevamente? ¿Rechazamos la redención en Cristo y buscamos la salvación en nosotros mismos? Gál. 4:11; 5:4. — Cada creyente debe hacer obras buenas para revelar su agradecimiento a Dios; pero las obras no nos traen la adopción de hijos y la salvación. — Quien da limosnas — frecuenta el culto y la comunión para hacerse hijo de Dios o merecer la gracia, este tal piensa que puede servir al Niño de Betlehem según la ley. No le sirve. — ¡Cuidado! La inclina-

ción a la justicia propia está arraigada en los corazones. No servimos a Jesús como esclavos de la ley, sino como hijos libres de Dios.

— II —

V. 6. — Somos verdaderos hijos de Dios. Tenemos los derechos y la bienaventuranza de los hijos de Dios. El Hijo de Dios nos redimió, Dios nos da su Espíritu Santo. ("el Espíritu de su Hijo"), el Espíritu filial, no el Espíritu de esclavo. Este Espíritu clama, V. 6b. Confianza; fe gozosa. — Dios mi Padre. Me ama; me salva. Mi Padre me guía en su amor, según su consejo paternal. Seré pues paciente aún en los padecimientos y las tribulaciones. — Soy hijo del Padre celestial; cumpliré pues alegremente su voluntad. Ahora su ley es mi norma que me indica el camino. No me oprime ya; me guía. Alegremente sirvo a mi Dios. — Es un servicio voluntario. Cf. Samuel. ("Habla Señor"). El Espíritu Santo nos llena de ánimo filial. Ahora escuchamos la Palabra de Dios con gozo. Somos fieles en nuestro oficio. Llevamos una vida piadosa. Tenemos interés en las cosas de la Iglesia. El creyente piensa y dice: ¡Oh! si yo siempre pudiera servir alegremente a mi Dios. Pero no alcanzo semejante servicio filial. Escucha: Dios no ha dicho que tu vieja carne se hará espíritu, sino V. 6. Tu carne te adherirá en toda tu vida. Pero no obstante el Espíritu clama, V. 6b. No desesperes si debes quejarte con San Pablo: ¡Oh miserable hombre que soy! Si el Espíritu clama en ti, tú eres Hijo de Dios. El Niño cubre tu pecaminosidad con su justicia. El te guardará en la comunión del Padre celestial.

Intr.: Mensaje Navidad — Muchos dicen: creo; pero buscan su propio Salvador; confían en sus obras; sí, dicen, la fe es necesaria, pero no es suficiente para alcanzar la salvación. Uno debe obedecer la ley. Así uno será hijo de Dios. Ejemplos.

A. T. K.

AÑO NUEVO

Gál. 3:23-29

Continuemos nuestro peregrinaje como hijos felices de Dios

- I. Renunciemos cada vez más al ánimo servil;
- II. Sintámonos cada vez más unos con Cristo;
- III. Fijémonos cada vez más en la herencia celestial.

— I —

Vv. 23-28. — ¡Qué felices somos! Vivimos en el Nuevo Testamento. Es cierto, los fieles del Antiguo Testamento eran también hijos de Dios. Pero estaban encerrados bajo la ley. La ley les era un ayo durísimo, severísimo. A cada paso les decía: ¡No hagas esto! ¡Deja de hacer aquello! Vivían en temor del ayo y carcelero. Esto duró hasta que vino la fe — la revelación del Nuevo Testamento, — hasta que apareció el Cristo y nos adquirió la libertad gloriosa de los hijos de Dios mediante su propia sujeción a la ley. Los hijos de Dios del Nuevo Testamento no están bajo ayo. La ley no los atemoriza, ni los atormenta, ni los acosa. Han sido librados de la maldición y del dominio de la ley. Sirven a su Dios en amor y gratitud y con gozo. No es la ley que los obliga. Dios quiere servicio alegre — voluntario — de los hijos amados. Renunciemos al ánimo servil. — El que deja la maldad por temor del castigo o el que hace el bien pretendiendo algún pago, éste tiene un ánimo servil. A los hijos de Dios debe impulsar el amor de Dios. Por pura gracia él nos recibió como hijos. Así nuestra vida será llena de gozo, aunque gimiésemos bajo la tribulación. Aplicación.

— II —

V. 27. ¡Hijos felices de Dios! ¡Llenos de Cristo! — cual si fuesen una persona con Cristo. Sumergidos en Cristo mediante el Bautismo. Cristo nos envuelve. Vestidos con él. Cuan-

do Dios nos mira, ve a Cristo. — V. 28. Sin distinción de personas, de estado, de color, de sexo. — Es la plenitud de la salvación. Lo que es de Cristo, es nuestro. — pecado expiado, borrado, cubierto con la perfección de Cristo. Paz con Dios. Perdón completo y continuo. Con esta seguridad podemos continuar nuestro peregrinaje con gozo. — Cristo el Hijo amado del Padre. En él ahora nosotros somos hijos amados del Padre. Hijos adoptivos. Nada debe atemorizarnos respecto del futuro. El Padre que nos ama nos dará todo lo necesario y lo útil. No nos faltará ningún bien. Nada puede separarnos del amor de nuestro Padre. Cristo es nuestra fortaleza. Ningún enemigo podrá dañarnos. Cristo es nuestra fuerza. El nos apoya y sostiene cuando en el camino nos cansamos. En su poder podemos todo. Sintámonos cada vez más unidos con Cristo. Así el resto de nuestra vida será feliz.

— III —

V. 29. En Cristo caminamos hacia el cielo. El cielo es la herencia de los hijos de Dios. En Cristo somos la simiente de Abraham. Abraham es el Padre de los fieles. Nos pertenece la bendición de Abraham. Esta es la vida eterna. Como hijos de Dios somos herederos de Dios. — Gocémonos. Al entrar en un año nuevo, en Cristo estamos seguros de que cada día nos acercará más al cielo. Aunque el futuro se presenta muy obscuro, en la fe vemos una luz brillante, la gloria del cielo. Esta es nuestro premio. — ¡Que nuestro corazón se aparte cada vez más de las cosas de la tierra! Dirijamos la mirada hacia las cosas de arriba. En el cielo nos espera nuestra herencia. Como hijos de Dios mediante la fe en Cristo, entremos con confianza en el año nuevo. La peregrinación va hacia el cielo.

Intr.: El número de los años ya transcurridos aumenta. Disminuye el número de los que han de venir todavía. La eternidad se acerca rápidamente. — ¿Cómo estás tú con tu Dios? La mayoría no tiene ninguna relación con Dios. Viven para sí mismos. Viven sin Dios y sin Cristo en el mundo. Si alguna vez parecen hacer la voluntad de Dios, la hacen sólo por miedo al castigo. Nunca esperan nada bueno de parte de Dios. Viven sin esperanza. ¡Qué miseria! — No así los creyentes. A ellos

V. 26. Esperanza viva. Su vida tiene una meta bienaventurada.

Por eso:

Material, Hom. Mag. 1915, 30.

A. T. K.

EPIFANIA

Is. 60-1-6

¡Levántate! ¡Resplandece, oh Sion!

- I. Ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti;
- II. Naciones vendrán a tu luz, y reyes a tu naciente resplandor.

— I —

V.1. La profecía cumplida. Ha venido la Luz. La Luz del mundo. El Mesías. Ha traído la luz y la salvación. Nos redimió de la potestad de las tinieblas. Ha establecido su reino de la luz, del perdón de los pecados, de la vida y de la salvación. Así V. 1b. — En el Antiguo Testamento la gloria de Jehová moraba en la columna de nube y la de fuego y en el santuario del Templo. Ahora ha aparecido personalmente. Col. 2:9. Habita en su Iglesia mediante el Evangelio. Tiene su morada en el corazón de cada creyente mediante la fe. Pues, V. 1a. — Cristiano, ¿qué causa tienes tú para entristecerte? Experimentas gracia indecible. — V. 2a. Donde no alumbra esta luz — tinieblas, incredulidad, ignorancia, tinieblas del pecado, la noche de la maldición y de la condenación de Dios. — Pero V. 2b. Andamos en la luz. Moramos en ella. Reluce del Evangelio. Es la luz del conocimiento. Conocemos al Dios verdadero. Conocemos el camino de la salvación mediante la fe en el Redentor. Andamos en la luz del perdón, de la gracia, de la vida eterna.

El Señor mismo habita en nosotros. Palabra, gracia, poder. Nos ayuda contra todos los enemigos. Nos consuela en toda tribulación. Levantemos la cabeza. Finalmente nos llevará a la gloria de la luz eterna.

— II —

V. 3-6. Promesa. Con gozo los gentiles vendrán a su Iglesia. Muchos se convertirán de corazón, hasta los reyes y poderosos. De todas partes vendrán para adorar al Rey. Traerán dones y le servirán con sus bienes. (Magos) — ¿No debe gozarse el corazón por esta promesa? ¡Cuántas veces los enemigos anunciaron ya la decadencia de la Iglesia! No, dice el Señor: se extenderá y seguirá extendiéndose, hasta que yo venga con mi Juicio. La promesa se está cumpliendo delante de nuestros ojos. Ejemplos: Nueva Guinea, Japón, Africa, Corea, etc. Cuando el último de sus escogidos haya sido agregado a su pueblo, entonces el Rey vendrá con su juicio. — Dios quiere que todos sus cristianos le sirvan en la conversión de los gentiles. Para ese fin debe anunciarse el Evangelio. La Iglesia debe anunciarlo. Mediante el mensaje de perdón el Espíritu Santo convierte a los pecadores. — Quien se niega a ayudar en esta obra, no debe llamarse cristiano. El cristiano I Ped. 2:9. Así revelaremos nuestro gozo por el nacimiento del Señor.

Intr.: Pocos fieles hubo cuando el profeta escribió su profecía. Is. 1:8. La mayoría apóstatas. El profeta consuela a la Iglesia, hablándole del tiempo del Nuevo Testamento. El Señor hará cosas grandes. — La Iglesia de nuestros tiempos necesita consuelo. Apostasía general. El mundo conjurado para suprimirla. Precisamente en este tiempo el Señor dice: Tema.

Material, Hom. Mag. 1915, 36.

A. T. K.

I después de Epifanía

Rom. 12:1-5

"No os conforméis con este siglo"

- I. ¿Qué significa esto?
- II. ¿Qué peligro hay de que nos conformemos con este siglo?

— I —

¿Qué es "este siglo"? — No el universo. No todos los hombres. (Juan 3:16) Es la corriente del mundo (tendencia — dirección), la vida mundana, el modo de ser del mundo que está bajo el dominio del príncipe de este mundo, es el mundo corrompido por el pecado. Gál. 1:4; 2 Cor. 4:4; Efi. 2:2,3. A "este siglo" pertenecen los incrédulos — todos los que desechan a Cristo y su Evangelio, Juan 16:8,9; 1:9,10; 14:17, — todos los que no han nacido de Dios, 1 Juan 4:4-6, — que hacen la voluntad del príncipe de este siglo y andan en las concupiscencias de la carne, 1 Juan 2:15-17. — Los cristianos viven en este siglo. No deben ser de este mundo. Grande diferencia entre ellos y los hijos de este siglo. El mundo sigue adelante en su enemistad contra Dios; busca lo terrenal — honra, provecho propio, voluntad propia, justicia propia. Los cristianos tienen una mente reformada, renovada, y V. 2a. La diferencia se revela en la vida — pensar, hablar, obrar, ademanes. Característica de la mundanalidad: menosprecio de la Palabra, quebrantamiento de los días de fiesta, egoísmo, avaricia, métodos dudosos para ganar dinero, diversiones pecaminosas — baile, glotonería — beodez, fornicación, abortos voluntarios (lo mismo que un asesinato), etc. — V. 2a. Ni interior, ni exteriormente debe borrarse la diferencia entre los creyentes y "este siglo"; no deben adoptar el sentir del mundo; no deben andar con el mundo. Todos deben dar testimonio y luchar contra la mundanalidad tanto en su familia como en su congregación. Aplicación.

— II —

Hay peligro. — Carne y sangre. El sentir y el modo de ser del mundo es innato. No en vano V. 1.2. La experiencia diaria prueba que los cristianos todavía están en peligro de conformarse a este siglo. El mundo no tiene nada del sentir y del espíritu cristiano; el cristiano tiene mucho de la vieja manera de vivir y de las inclinaciones de este siglo. Fácilmente se les oscurece el juicio espiritual y más de una vez olvidan la índole pecaminosa de ciertas cosas (el juego por dinero — el baile — el exceso en la bebida). Participan en cosas pecaminosas, porque todo el mundo lo hace. Ex. 23:2. Aplicación a los casos mencionados en la primera parte. — En estos días postreros del mundo el peligro es cada vez mayor. Y vemos que en muchos la fe se ha enfriado. (Cf. vírgenes fatuas). El peligro es grande. V. 1.2. Quien se conforma a este siglo, pierde la fe y la vida. 2 Tim. 4:10. Guardémonos sin mancha,

Intr.: 1 Juan 1:7; Ef. 5:26. 27. Creyentes limpios del pecado. Con toda seriedad buscan la santificación. No alcanzan la perfección, Fil. 3:12; 1 Juan 1:8; Sal. 19:13; 32:6. Su conocimiento no es perfecto. La renovación ha sido comenzada. Todavía están rodeados de tentaciones y de peligros. Especialmente deben guardarse de la conformidad con el mundo.

A. T. K.

 III. después de Epifanía

Rom. 12:17-21

Si es posible... vivid en paz con todos

- I. Conservando la paz:
- II. Restableciendo la paz.

— I —

V. 16. b. Orgullo — causa de divergencias. Engendra oposición — disgustos — altercados. Humildad — modestia — re-

conocimiento de la sabiduría de otros gana los corazones y conserva la paz. — No hagamos ostentación ni desprecieamos burlonamente a otros al rechazar sus errores — al refutar doctrinas falsas — en nuestras asambleas (¿qué quiere ese moco-so?): esto provoca oposición, ira y discusiones. Quien revela humildad para con Dios y para con los hombres promueve la paz. — V. 17. Un comportamiento modesto y digno, un cumplimiento concienzudo en lo espiritual y lo temporal — justicia para con todos, impone admiración y amor entre fieles e incrédulos. Contra una persona infiel y mentirosa se levanta la irritación. Semejante comportamiento suscita discordia y contiendas. — La mayoría quiere bien al cristiano leal, honroso, fiel. Es un importante factor para conservar la paz. — V. 18. Cuando se trata de la doctrina de la Biblia contra el mundo y los sectarismo, no es posible vivir en paz. — Cuando hay que reprender pecados mediante los cuales uno hace peligrar su salvación, no debemos callar, aunque se suscitara una controversia. Cumpliendo los deberes exigidos por la Palabra de Dios, no debemos temporizar, aún sabiendo que posiblemente algunos nos odiarán. — V. 18. “Con todos”. Ayudará un comportamiento cortés, la misericordia, la disposición para ayudar, conducta respetuosa. “Si es posible” — para hacerlo posible, aún renuncio a mi derecho.

— II —

A veces la paz se estorba. Entonces II. — Siempre pensamos que el adversario tiene toda la culpa y que él ha pecado contra nosotros. Y: ¡Me lo pagará! ¡Cobraré con creces! Pero V. 17. A nadie devolver mal por mal. — V. 19. El gobierno tiene el deber de castigar. Nosotros no debemos vengarnos. No pagar mal por mal, insulto por insulto, calumnia con calumnia. Dejemos que Dios juzgue con justicia (aprovechar bien V. 19). Cf. 1 Ped. 2:23; 1 Tes. 5:15; 1 Ped. 3:9; Mat. 5:39. Todos lo sabemos. Pero al primer insulto se levanta la carne. — V. 20. Hacer bien al adversario, perdonarle, ganarlo con pruebas de amor — esto es la obligación de los pacificadores. Así amonontonan ascuas de fuego sobre la cabeza del adversario. Así puede llevarlo al arrepentimiento. — Esto no es fácil. Dios lo espera

de los suyos. — V. 21. Es necio pensar que la venganza es una victoria. No; vengándose, uno es vencido por el mal. Su caída sólo traerá la continuación de las dificultades. No preguntes: ¿Cómo me vengaré? sino: ¿En qué punto puedo ceder? ¿Cómo ganaré a mi adversario? Éste finalmente V. 21 b. — Por amor de Dios que nos perdona tanto, V. 18.

Intr.: — Iglesia militante — mundo — doctrinas falsas — pecado — potestad de las tinieblas — no debemos retroceder, sino luchar hasta alcanzar la victoria. — Sin embargo: la Iglesia de la paz. Paz con Dios en el Crucificado; paz en la tierra; mensajeros de la paz. La seguridad de que hemos sido justificados y que tenemos paz con Dios es una luz que irradia paz para con los hermanos en la fe y para con todos los hombres.

Cf. Material, Hom. Mag. 1915.

A. T. K.

Especial. Material C. T. M. 1957. 61

2 Cor. 8:1-9

La liberalidad cristiana conmueve el corazón

- I. Si es expresión de nuestra gratitud por la gracia de Dios hacia nosotros;
- II. Si es prueba de la sinceridad de nuestro amor.

— I —

Solamente el cristiano verdadero da alegremente. Para los demás es un deber gravoso. El apóstol habla con los cristianos. Cf. 1 Cor. 13:4-8. — Cristianos agradecen la gracia de Dios, V. 9. Cristo — Dios eterno — rico en majestad y gloria— ado-

rado por los ángeles, se hizo pobre. (Nacimiento — vida — muerte). Fil. 2:6-8; Is. 53:2, 3. — A causa de su pobreza llegamos a ser ricos. Por naturaleza espiritualmente pobres, 1 Cor. 2:14; Ef. 2:1 b, Rom. 8:7. Cristo se hizo pobre a causa de nosotros. Ahora somos ricos. Is. 53:5; 2 Cor. 5:21. Fe-perdón-paz-esperanza. — Cuanto más conocemos la gracia del Señor Jesucristo, tanto más debemos expresar nuestra gratitud por la gracia de Dios hacia nosotros. Nuestra liberalidad cristiana -- Contribuciones-ayuda pobres-Misión, etc. es expresión de I. Esta liberalidad causa emoción.

— II —

Si uno contribuye porque es un deber, no sentirá ninguna emoción o alegría. Para él todo es un deber gravoso, una carga, jamás una bendición. Le duelen los pesos que entrega. Pues Pablo V. 8a. -- Nuestra liberalidad debe ser la prueba de la sinceridad de nuestro amor, V. 8b. Amamos a nuestro Señor, porque él nos amó primero. (Aprovechar bien). El creyente considera sus contribuciones un privilegio, no una tarea desagradable; ve en ellas un favor conferido a él y jamás un favor hecho a Dios, V. 1. Los miembros de la congregación de Macedonia consideraban sus contribuciones un privilegio, y por eso rogaban al apóstol aceptarlas, V. 4. Así nos causarán alegría. — Contribuiremos liberalmente hasta el punto de hacer verdaderos sacrificios, V. 2, 3. Macedonios pobres — afligidos. Mas no buscan excusas, V. 3. Se privaban de cosas necesarias para poder dar. — ¿Qué de nosotros? ¿Somos liberales? ¿Nos sacrificamos? Contribuir de lo que sobra no es ninguna alegría. No sentiremos emoción si negamos lo que debiéramos contribuir. Dad hasta que lo sentís. — No lo haremos sin V. 5. Si damos tiempo, talentos, bienes al Señor según nuestros Estatutos, nuestras contribuciones causarán emoción, Mat. 10:39. V. 7. Crezcamos en la gracia de contribuir liberalmente. I y II. Así sentiremos gozo.

Intr.: — San Pablo se conmovió al presentar a los corintios lo que había sucedido en Macedonia. ¿Causa? Su liberalidad. No solamente San Pablo se conmovió, los macedonios se alegraban en su liberalidad.

A. T. K.

Quincuagésima

1 Cor. 13

Seguid el amor

- I. Sin el amor no somos nada;
- II. En el amor haremos obras que complacen a Dios.

— I —

Los mayores dones — las obras más relucientes — los sacrificios más evidentes no tienen valor alguno si no son el fruto del amor. El amor se pone al servicio del hermano en el poder del Espíritu Santo. — Muchos se guían por el parecer exterior. Mediante sus dones y sus obras buscan provechos propios. Piensan en su propia honra. Se contemplan en sus obras como en un espejo. Quieren valer mucho tanto delante de los hombres como delante de Dios con sus propios esfuerzos. — V. 1. El fausto exterior no puede suplir la vida interior que falta. — El cristiano debe seguir el amor. Tiene amor, pues sin el amor no sería cristiano. Gál. 5:6. El amor es fruto necesario de la fe. Mas se adhiere su vieja carne; su ánimo pecaminoso se da por satisfecho con la posesión del conocimiento cristiano y alguna experiencia (alguna obra de beneficencia — pobres, necesitados, enfermos), un aparente celo por el reino de Dios y su gloria, supuestos padecimientos por causa de Cristo, etc. — Examinémonos hasta dónde tratamos de suplir la falta de amor por dones y obras. — Nada puede encender el amor en nuestros corazones, sino el amor supremo, incomparable, inmenso del Hijo de Dios en su Pasión. Rom. 15:3; Hebr. 12:2; Juan 15:13; Rom. 5:8.

— II —

Si el amor, las mejores obras no tienen valor alguno. Mas no abusemos de esta verdad para menospreciar las buenas obras. Dios quiere nuestras obras. El Juez Supremo presentará

lo hecho a los hermanos, como si hubiera sido hecho a él. La naturaleza del amor exige que lo manifestemos en obras exteriores. Como la fe, el amor no puede estar quieto. Es vivo y activo. Hay una diferencia entre la fe y el amor: La fe recibe; el amor da. El amor es el cumplimiento de la ley. Rom. 13:8-10. El amor se manifiesta en pensamientos, ademanes, palabras y obras. V. 4-7. Se guarda de todo aquello que no quiere que otros le hagan. No es bueno solamente para con aquellos que le han hecho algún bien o de los cuales puede esperar algún bien, sino también para con sus enemigos de parte de los cuales ha sufrido mucho. — Este amor no se cansa. No se acaba. No rebusca obras que llamen la atención. Sirve en las obras de su vocación, en fidelidad y humildad. Anda conforme a la voluntad de su Dios. — Fijémonos en nuestro Salvador en su Pasión. Nos amó hasta la muerte. Sigamos su amor. Entonces llegaremos a conocer nuestro corazón y buscaremos refugio en sus méritos. Así la vida cristiana: Cristo por nosotros: Cristo en nosotros.

Intr.: — El tema de la Cuaresma: Cristo por nosotros. Is. 53; 1 Ped. 1:18, 19; 1 Tim. 2:6. La doctrina central. 1 Cor. 2:2. El único fundamento de nuestra fe, Hech. 4:12; 1 Cor. 3:11. Con estas palabras no puede concluir el mensaje de la Cuaresma. Seríamos hipócritas desagradecidos si hablásemos de la Pasión de Jesús por amor a nosotros, mas luego nos negásemos a seguir su ejemplo. 1 Ped. 2:20; Ef. 5:2. El amor que reluce en la Pasión de Jesús debe encender el amor en nuestros corazones. Nuestra Epístola nos amonesta a seguir el amor.

Material Hom, Mag. 1915, 69.

A. T. K.
